

Luto por el primer presidente de la Democracia | Testimonios

## La amargura del líder que reconcilió a las dos Españas



Amado Moreno

Adolfo Suárez quizás pase a la historia como el presidente que reconcilió a las dos Españas que se enfrentaron en la sangrienta guerra civil de finales de los años 30. Consiguió tan ambicioso, noble y complicado objetivo en menos de cuatro años al frente de gobiernos democráticos. Nunca se arredró ante las dificultades de toda índole: deslealtades de los suyos, ruidos de sables y golpismo militar, una oposición casi siempre despiadada, una escalada terrorista de ETA y los Grupos y una extrema derecha inspiradora de los asesinatos de los abogados laboristas de Atocha. El vacío que pronto le hizo el poder financiero y la insaciable voracidad reivindicativa de los nacionalismos históricos no fueron problemas menores. Contra todo eso tuvo que luchar este presidente que hoy todos le recuerdan con motivo de su muerte.

Pese al endemoniado contexto, Suárez, como los mejores toreros, lidió con maestría y coraje en las "plazas" de la Moncloa y el Congreso de los Diputados para "elevar a normal en el ámbito de la política lo que era normal a nivel de la calle", según sus propias palabras. En coherencia con este mensaje procede a la legalización del Partido Comunista, firma tres amnistías, favorece la restauración de la Generalitat de Cataluña con la vuelta del presidente Tarradellas de su exilio francés, lidera desde su presidencia la elaboración de la vigente Constitución del 78 y auspicia los Pactos de la Moncloa que comprometen a todos los agentes sociales, además de al Gobierno y a la oposición, para rescatar al país de la profunda crisis económica.

Su valor y coraje quedaron inmortalizados en el intento golpista del 23 de febrero de 1981 cuando un grupo de guardias civiles al mando del teniente coronel Tejero asaltaron el Congreso de los Diputados, mientras se votaba la investidura de su sucesor Leopoldo Calvo Sotelo. Suárez arriesga su vida, junto a su vicepresidente Gutiérrez Mellado, desafiando físicamente a los golpistas metralleta en mano. Salva en esa ocasión la dignidad de su presidencia manteniéndose erguido en su escanfo, mientras la mayor parte de los parlamentarios, incluidos sus ministros, besaban la moqueta cuerpo a tierra, intimidados por los disparos.

Años después, al recordar este incidente durante un almuerzo en el hotel Mency de Santa Cruz de Tenerife, previo a un coloquio televisivo, Adolfo Suárez me sorprende en su respuesta. Y me impacta. Confiesa que su amargura de esa noche se acrecentó posteriormente "al comprobar que el pueblo español no se echó a la



Adolfo Suárez supervisó personalmente las armas requisadas al Mpaic en 1979. | LP / DLP

*"Ordena a los cámaras que nada de sonido, pidió el presidente a Otero Novas en su visita a Agaete"*

calle a defender la democracia como yo deseaba y esperaba". El semblante esbozado y el tono de su confidencia en ese instante me parecieren lejos del reproche, pero no lejos de la decepción íntima. Ni antes, ni después, escuché jamás a Suárez formular en público la misma reflexión. No era su estilo. Como los sabios pedagogos prefería la máxima de "los elogios en público y los reproches en privado". Con la perspectiva del tiempo, pienso que la inhibición o pasividad popular en la noche del 23-F (¿el peor desengaño en su carrera política?) le ratificaba en la oportunidad de su renuncia, hecha pública súbitamente en enero de 1981.

En aquel periodo de la presi-

dencia suya, Canarias fue otra de sus preocupaciones importantes. No cedió a las presiones de la UCD canaria para integrar en uno de sus gobiernos a un político de las Islas. Y no cedió pese a que aquella UCD fue la gran triunfadora en las citas electorales del Archipiélago mientras estuvo liderada a nivel nacional por Suárez. No obstante, la sensibilidad de este presidente con Canarias estuvo fuera de duda, protagonizando un viaje histórico por cada una de las Islas, durante una semana, acompañado por su asesor en Moncloa y diputado por Las Palmas, Lorenzo Olarte.

No es menos cierto que la visita aludida se concretó en el marco de una estrategia de Estado para ahuyentar el "espantajo" independentista, que Cubillo había logrado despertar a través de las ondas radiofónicas, desde Argel.

El viaje de Suárez a Canarias, sumado a una eficaz política interna y exterior de España en la ONU y en África, debilitaron y acabaron con la aventura independentista en las Islas, que tuvo unos meses de gloria con su UPC (Unión del Pueblo Canario) gobernando la capital canaria,

en coalición con los socialistas, cuyo apoyo fue imprescindible para relegar a la oposición a la UCD, la ganadora de las primeras elecciones locales en democracia.

En honor a la verdad habría que añadir que de la mano de Felipe González se produjo el puntillazo a la propaganda independentista de Cubillo, tras sufrir éste un cruel atentado. Boumedián, presidente de Argelia, y Bouteflika, entonces su ministro de Asuntos Exteriores, y hoy presidente del país magrebí, decidieron cesar la emisora de Cubillo a petición del líder socialista. Una versión que más tarde hizo suya el propio independentista canario.

Hoy no se sentirán sorprendidos por los "ríos de tinta" o espasmos audiovisuales que los medios dedican estos días a glosar su figura y su obra los que vivieron o fueron testigos de la transición política del franquismo a la democracia. Pero sí sorprende que muchos de los "notables" que hoy elevan a Suárez a los altares en esos lugares son, paradójicamente, los mismos que en otro tiempo le maltrataron y dieron la espalda.

Personalmente fui consciente siempre de la trascendencia histórica de este político tan cercano a todos, menos a los poderosos, atrincherados en lobbies económicos o financieros.

De ahí que no sea fácil olvidar una escala privada suya en el aeropuerto de Gando, camino de Madrid, a su regreso de un descanso en Lanzarote. Me impresionó su absoluta soledad en la fría sala de autoridades del aeropuerto, donde fue recibido sólo por este periodista, ejerciente entonces en DIARIO DE LAS PALMAS, y un amigo personal, Pedro Díaz, miembro del CDS y director del hotel Reina Isabel. Suárez no tuvo más compañía durante la hora que duró su escala. Ninguna representación institucional acudió a saludarle pese a tener conocimiento de su breve estancia.

Aún no habían pasado demasiados años desde que fue recibido justamente en loor de multitudes y entusiasmo en cada una de nuestras Islas. Las monjas de la comunidad Dominicana deben evocar aún cómo el coche oficial con Suárez en su interior disminuyó la marcha a la altura de su centro, en la calle general Bravo, para el presidente hacerles un gesto cordial con la mano, mientras ellas le decían adiós desde la acera, junto a más ciudadanos. Suárez se dirigía entonces del ayuntamiento capitalino a la sede del Cabildo en la calle Bravo Murillo. Los miembros de la comitiva que seguimos parte de su recorrido por Gran Canaria pudimos apreciar igualmente su dominio de las técnicas de comunicación e imagen. No en vano había sido director general de TVE, entonces sin competencia de las cadenas privadas.

Tras descender del helicóptero que le trasladó a Las Nieves de Agaete, y antes de "improvisar" un discurso a la muchedumbre que le aguardaba, susurró unas palabras al oído de Otero Novas, su ministro de la Presidencia: "Ordena a los cámaras que nada de sonido". Pudimos escuchar su frase pese a la discreción con que lo hizo. Suárez habría deducido que la escenografía informativa para la teletatal convenía reducirla a unas imágenes, con la voz del redactor en off, y no la suya, ni el sonido del bullicio popular levantado por su llegada a aquel punto alejado de la geografía insular.

La anécdota pone de relieve que Suárez, en plenitud de facultades, fiscalizaba hasta los pequeños detalles de la comunicación que le afectaban. Posiblemente no por una cuestión de unidad personal, sino de conocimiento del medio para su utilización eficaz como arma política, que, combinada con otras virtudes suyas como la audacia y empatía para el diálogo en la discrepancia, harían de él un político providencial para que España no naufragara en el tránsito de la dictadura a la democracia.

"Defiendo la coherencia de Adolfo Suárez porque salió del falangismo pero no fue un clásico de Falange, ni de niño, ni de joven ni de adulto. Fue coherente en su preocupación

por España". Así define Aurelio Delgado (Burgohondo, Ávila, 1936), 'Lito', a su cuñado, del que fue secretario personal en el palacio de La Moncloa de 1976 a 1981.

### Aurelio Delgado

Cuñado y exsecretario personal de Suárez

## "Sin conocer el régimen, no podría haber hecho tan fáciles los cambios"

Javier Cuervo

"Cuando Adolfo Suárez empezó, la política sólo se podía hacer desde la oposición o desde el régimen. Él escogió el régimen, como mucha gente. Si no hubiera conocido bien esa administración no le habría sido tan fácil hacer los cambios. Pero él era hijo de republicano", recuerda Lito Delgado, uno de los fundadores de la Asociación para la Defensa de la Transición, compuesta por viejos amigos de Adolfo Suárez al que hace años que no ve, por decisión de su hijo mayor, pero de cuya salud estuvo puntualmente informado por su mujer, hermana de Suárez, y por su cuñado Hipólito.

¿Hay una canonización de Suárez?

Los elogios apasionados me parecen justos y objetivos para un político tan trascendente y de talla excepcional en la historia. En los años fuera de la política ha crecido su figura y aún se agigantará más por su aspecto humano. En su vida privada tuvo mucho arrojo y capacidad para abordar asuntos difíciles con coraje. También fue coherente en sus



Aurelio Delgado. | LP / DLP

creencias religiosas.

¿Cómo cree que le trató el Rey?

Generosamente y con amistad sincera, por la lealtad que le prestó. Eso no quiere decir que no tuvieran diferencias puntuales.

¿Desde cuándo conoce a Suárez?

Ávila es una ciudad muy pequeña. Desde los 11 años. Empecé a tratarlo y ser su amigo antes de cumplir los diecinueve. Él es cua-

"Los elogios apasionados me parecen justos para un político tan trascendente"

tro años mayor que yo.

¿Cuál es el último recuerdo que tiene de Suárez?

En 1996 cuando le nombraron doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid, siendo rector Rafael Puyol. En 2001 empezó a mostrar sus primeros síntomas. Yo dejé el despacho en los ochenta.

¿Cómo es el ánimo de la familia?

Es una desaparición definitiva de un familiar: pierdes una referencia. El único consuelo que encontramos, si hubiere, es que cada uno tiene su fe y que son muchos años de fermedad. Pensar que descansa, relaja un poco. Que se vaya sin dolor, no evita el sentimiento de pérdida.

### Opinión

## ¿Qué haría hoy Adolfo Suárez?



G. García-Alcalde

De los seis presidentes de la democracia española, los más decisivos han sido Adolfo Suárez y Felipe González, demasiado fugaz el primero y demasiado largo el segundo. Es una opinión que tan solo sabría argumentar como ciudadano de a pie, pues nunca estuve en la política formal. No es el momento de alabar, sino el de digerir el alud de alabanzas dedicadas a Suárez desde todos los ángulos del arco ideológico, intentando delimitar los afectos -tardíos en tantos casos- y el legado objetivo, cuando ya es unánime el reconocimiento de su dimensión histórica. Este legado tiene hoy vigencia ejemplarizadora, a despecho de la distancia en el tiempo. Suárez fundó nuestra democracia y ahora es urgente regenerarla con una profundidad que casi equivale a re-

fundación. Es útil preguntarse qué haría el Suárez de entonces como jefe del gobierno en nuestros días. Evocando su valentía, su carisma de líder social, su entrega altruista y la prelación de la unidad y la concordia en su escala de valores, cabe conjeturar diferencias esenciales en la salida de la crisis material y moral que padecemos. Hace pocos días nació en sede parlamentaria el primer preacuerdo interpartidario por la regeneración. En las declaraciones de unos y otros primaron la desconfianza sobre la disponibilidad de los restantes y el recelo de dejarse involucrar en una simple operación cosmética. Tuvieran o no razón, han ilustrado el grado de descomposición de los ideales básicos entre quienes hablan a toda hora de la necesidad vital de los pactos y no dan un solo paso hacia ellos.

El verbalismo inocuo que se limita a ganar tiempo -¿qué tiempo?- sin voluntad real de deshacer los nudos del sistema de estado, el sistema electoral, las des-

viviaciones autonómicas, el centrifugismo secesionista y el embrocamiento de la gente, entre otras muchas calamidades, delata el misérrimo liderazgo ético y político de la clase en presencia y la incapacidad para asumir proactivamente los errores de una gobernanza que abisma la desigualdad de los españoles: la desigualdad que ahora condena el FMI después de exigir las políticas que la provocaron. Apliquen cuantas diferencias quieran respecto al tiempo de Suárez, pero no duden de que su heroica independencia al servicio de los españoles salvaría en buena parte lo que en presente parece perdido. Es inevitable sospechar que quienes hoy cuestionan la Transición promovida por aquel grandioso hombre de estado son los que se reconocen incapaces, y razón tienen, de afrontar un compromiso análogo: la segunda transición, que no arranca ni arrancará sin el generoso coraje de alguien que se parezca a él o lo tome sinceramente por modelo.



DESCUBRE EL TEIDE CON FRED. OLSEN Y EL TELEFÉRICO

Volcano life experience

GRAN CANARIA - TENERIFE

BARCO (IDA Y VUELTA) + TELEFÉRICO

2+ + + Desde 96€\*

\* Precios para residentes canarios en acomodación normal y tarifa supermini

FRED. OLSEN Express

Tu Mejor Compañía

www.fredolsen.es / 902 100 107

Agencias de viajes



Vista desde el Mirador de Pico Viejo en la cumbre

El ascenso al Pico Teide es la mejor experiencia en la visita al Parque Nacional del Teide y donde la majestuosidad del paisaje volcánico adquiere su máxima expresión. Disfruta de los magníficos senderos en la cumbre y elige tu mejor ruta.



Teleférico del Teide®

Volcano life experience

www.telefericoteide.com